

Por otro lado, el escenario posterior al 2030 tampoco es alentador para el dragón asiático en términos de emisiones de GEI. La anterior afirmación se respalda en proyecciones realizadas por el ECDPM (2013), en las que se estima un incremento de la clase media de este país del 40% al 75% para el 2025, lo que se traduce en un cambio significativo de los patrones de consumo que traerán como resultado un aumento de la demanda en bienes y servicios, lo cual suma presión sobre los recursos en todos sus niveles.

Asimismo, se debe tomar en consideración que posterior al 2030 la tendencia en el crecimiento de la población china iniciará una desaceleración; sin embargo, los patrones asociados a una urbanización acelerada se mantendrán hasta posicionarse cerca de un 80% en 2050. Por consiguiente, aunque se espera un decrecimiento poblacional, la aglomeración de ciudadanos en espacios urbanos continuará generando presión sobre la demanda energética y materias primas, así como de bienes y servicios en un entorno con altos niveles de congestión.

Finalmente, se debe recordar que la NDC china también remite a compromisos vinculados con aumentar la participación de los combustibles no fósiles en el consumo de energía en alrededor del 20% y aumentar el volumen del stock forestal en unos 4.500 millones de metros cúbicos respecto a los niveles del 2005. No obstante, en el caso de la primera obligación autoimpuesta, no se conoce cuál será el combustible a ser utilizado, lo que implica que no se puede proyectar el resultado de este cambio en materia de emisiones de GEI. Además, en relación con los sumideros de carbono, no se logró constatar cuáles serán las políticas adoptadas. Por tanto, el único componente de la NDC medible está asociado a la reducción del CO₂.